

esa discreción que era propia de José Manuel Rivas Sacconi. El presidente Turbay posteriormente, a cuando se resolvió el problema, le condecoró en un acto solemnísimos y el país entero le dió las gracias.

Fíjense Ustedes que el buen manejo de la lengua, la elegancia de la vida, la dignidad de la persona, la firmeza en los valores morales son la estatura que necesitan hoy los gobernantes en nuestra América.

DON JORGE VÉLEZ GARCÍA MIEMBRO HONORARIO DEL INSTITUTO

Por voluntad de la Junta Directiva y disposición del Director-Profesor —Doctor Ignacio Chaves Cuevas— fueron exaltados nuevos Miembros Honorarios del Instituto Caro y Cuervo. Entre ellos ingresó Don Jorge Vélez García, humanista colombiano, Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, quien pronunció un firme discurso, el 29 de agosto de 1996 en tarde de Yerbabuena, en que pone de relieve la mística que se vive en el Caro y Cuervo, cuyos colaboradores saben que sus trabajos y sus días en los surcos del idioma son obras para ofrecerle a la Patria.

En la Publicación *Aequus* editoR, *Derecho como axiología contra antiderecho como iniquidad* del Doctor Jorge Vélez García, se sintetiza así su sobresaliente hoja de vida al servicio de las letras y el derecho:

Estudios: Bachillerato clásico, Colegio de San Ignacio de Loyola, Medellín; Doctrina gramatical de Andrés Bello, Universidad de Antioquia, Medellín; Ciencias Jurídicas, Universidad de Antioquia y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; especialización en Derecho Público, Constitucional y Administrativo; Curso sobre Desarrollo Económico, Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Cargos: Catedrático de Derecho Administrativo y de Economía Social, Universidad Nacional de Colombia, Universidad La Gran Colombia y Universidad Javeriana, Bogotá. Secretario General de la Universidad Nacional de Colombia, Decano de la Facultad de Economía de las Universidades Nacional de Colombia y La Gran Colombia. Rector de la Universidad La Gran Colombia. Redactor y editorialista del diario *El Siglo* de Bogotá, fundado por Laureano Gómez y José de la Vega, y de la revista *Semana*, dirigida por Alberto Lleras Camargo. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Laboral y Sala Constitucional. Miembro del Consejo del Departamento Administrativo de Planeación Nacional. Representante de Colombia en la Conferencia de Punta del

Este, Uruguay (1961), en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, México (1962), y en la Conferencia sobre Planeamiento Educativo, UNESCO, París (1964). Decano de la Escuela de Derecho de la Institución Universitaria Sergio Arboleda, Bogotá. Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Escritos: *Devaluación y realismo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963; *Situación actual de la educación en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1963; *Características de la educación en Colombia durante la última década*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1964; *Cambio social en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1965; *Foro sobre la reforma constitucional*, Bogotá, Academia Colombiana de Jurisprudencia, 1979; *Los dos sistemas del derecho administrativo*, Bogotá, Institución Universitaria Sergio Arboleda, 1994. Varios ensayos periodísticos y literarios.

En seguida la oración del Doctor Vélez García:

« GRATITUD CONMOVIDA E INCANCELABLE »

Decir lo que significa no ya para Colombia, sino para el mundo de habla castellana el Instituto Filológico Caro y Cuervo, es algo que excede a las posibilidades que ofrece este momento, cuando a mis compañeros en razón de sus méritos, y a mí por la magnanimidad de su Director, se nos eleva a la señalada categoría de Miembros Honorarios. Los destinatarios de tan excelsa distinción la recibimos con entusiasmo y la agradecemos con vehemente fervor.

En cincuenta años ha sido este Instituto la estructura operativa más larga, sistemática y continuada en el estudio e investigación filológica, lingüística y de la ciencia de la literatura de nuestra lengua castellana, que haya existido en cualquier parte del mundo en que ésta se habla. Centro de reviviscencia de los grandes problemas lingüísticos; foco de irradiación de las disciplinas del idioma; pregonero y divulgador efectivo de la cultura hispánica, mediante la publicación de las mejores obras literarias, científicas e históricas del pasado y de la actualidad en el lenguaje de Castilla, este Instituto ha propiciado el mecenazgo editorial de nuevos valores de las letras en sus diferentes manifestaciones, y ha realizado cometidos antes impensables, como es el de haber ordenado, completado y publicado íntegramente, en edición impecable y monumental, el *Diccionario de construcción y régimen* de nuestro incomparable sabio Rufino José Cuervo, existencia paradigmática pero inimitable en los anales de la lingüística universal, que por rayar en tal altura se erige no sólo en un colombiano excepcional que nos honra a los colombianos de todas las

generaciones, sino en una muestra de hombre que exorna la especie humana de todos los espacios y todos los tiempos.

Perdonad mi posible ignorancia, pero creo que en el vasto campo de especulación científica de la lengua y del habla, no existe par en ninguna otra parte del mundo, o siquiera centro de estudios que de lejos de asimile al Instituto Caro y Cuervo.

Al lado de los premios literarios, científicos o culturales que, en el orbe, puedan conquistar los creadores colombianos de las letras, las ciencias o las artes, el Instituto Caro y Cuervo, es y será una primera muestra constante y perdurable de la cultura colombiana ante las faz del mundo. Es y será testimonio estupendo de que en nuestra nación, contra la negra fama que, infortunada e injustamente, unos pocos le han hecho cargar en el exterior a la mayoría de la buena gente colombiana, también se cultivan y se dan con rendimientos opimos las más pródigas cosechas en los surcos del saber, también se recogen los frutos más finos, hermosos y jugosos en las éras del espíritu.

El Instituto Caro y Cuervocalladamente, erguidamente, heroicamente, en esta hora aciaga, está sacando la cara por Colombia. Está proclamando ante las naciones que paradójicamente este país, que en la persona de sus nacionales es maltratado en aduanas, en cancellerías, en despachos burocráticos, en oficinas extranjerías de primer y tercer orden; que como la Madre Patria en su momento también ha padecido ganarse su Leyenda Negra; que a cada momento es desacreditada, vilipendiada, ultrajada, pisoteada en los periódicos y folletines del mundo; que hoy es la oveja negra del rebaño internacional, paradójicamente, repito, también es, por obra y gracia de este magnífico Instituto Caro y Cuervo, uno de los centros más refinados de la cultura humanística de la historia universal contemporánea; es *ubre magna* de las letras en su esencia científica más ardua y depurada; es faro irradiador de la alta erudición lingüística y literaria dentro de los patrones más rigurosos de la investigación y el análisis.

Si Colombia no tuviera validos de tanta alcurmia intelectual, moral y cultural como el Instituto Caro y Cuervo, seríamos efectivamente la nación réproba de la tierra. ¿Pero por qué no lo es? Porque cada que su buena fama es salpicada por la falta real o ficticia de un mal colombiano en cualquier parte del mundo, en esa misma parte, y precisamente en los círculos de la inteligencia, de la cultura, de la aristocracia del espíritu, hay alguien de la más alta jerarquía que sabe y piensa que esa nación avergonzada por el escándalo es la misma patria de los Cuervos, los Uricoecheas, los Caros, los Suárez; ¡la patria de Félix Restrepo, de Rivas Sacconi, de Torres Quintero, de Ignacio Chaves!, los Directores-Profesores.

He aquí el servicio incomparable que el Instituto Caro y Cuervo le está prestando en estos tiempos de angustias a la Patria Colombiana. Que Dios y ella se lo paguen, prolongando su formidable acción entre nosotros y entre quienes hablan el idioma de Cervantes, de Lope y de Quevedo.

Nosotros, los que hemos recibido la inmensa exaltación de ser declarados Miembros Honorarios de esta Institución, lo único que podemos hacer es expresar nuestra gratitud conmovida e incancelable.